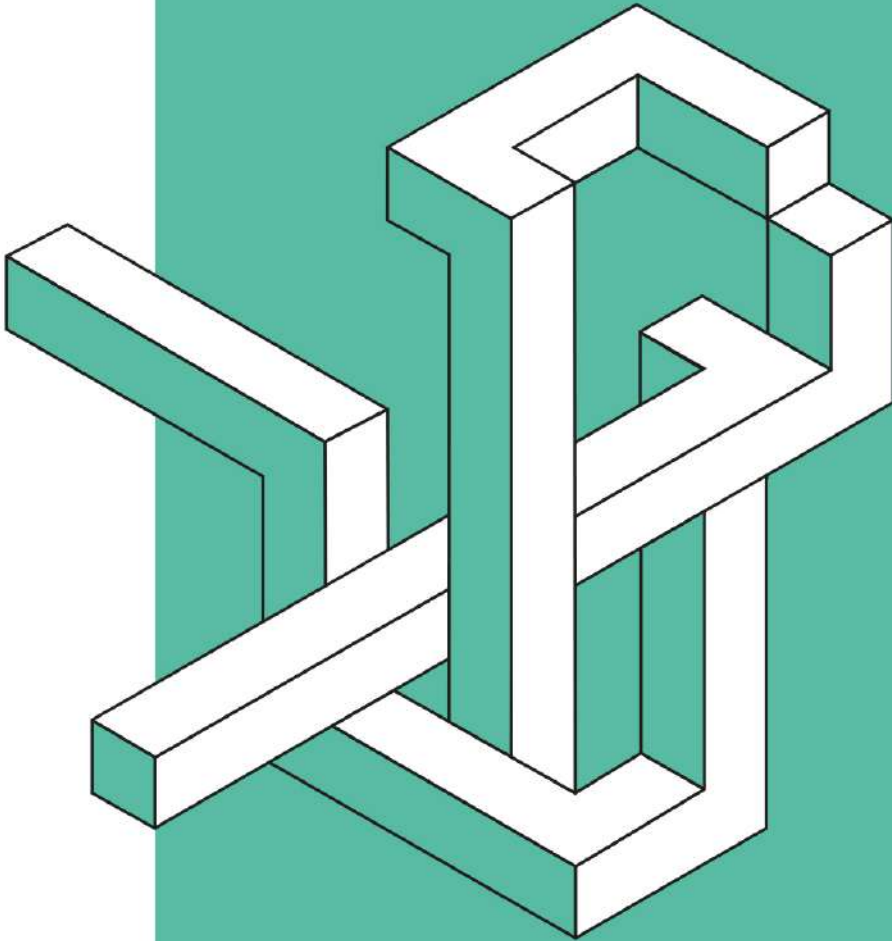


NEO-OPERAÍSMO

Franco "Bifo" Berardi / Sergio Bologna
George Caffentzis / Colectivo Commonware
Colectivo General Intellect / Alisa del Re
Roberto Falco / Silvia Federici / Claire
Fontaine / Andrea Fumagalli / Verónica Gago
Antonio Gómez Villar / Giorgio Griziotti
Maurizio Lazzarato / Sandro Mezzadra / Rocco
Milani / Cristina Morini / Antonio Negri
Maurilio Pirone / Carlo Vercellone / Paolo Virno

MAURO REIS (COMP.)



Neo-operaismo.

Compilado por Mauro Reis

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Caja Negra, 2020 - 352 p.; 20 x 13 cm.

(Futuros Próximos; 34)

Traducciones de Mauro Reis; Marcelo Expósito;

María Aranzazu Catalán Altuna

ISBN 978-987-1622-91-7

1. Ensayo Sociológico. 2. Capitalismo. 3. Vida Comunitaria. I. Fumagalli, Andrea II. Reis, Mauro, comp. III. Reis, Mauro, trad. IV. Expósito, Marcelo, trad. V. Aranzazu Catalán Altuna, María, trad. CDD 301

© De la compilación y la introducción, Mauro Reis
© Franco "Bifo" Berardi, Sergio Bologna, George Caffentzis, Colectivo Commonware, Colectivo General Intellect, Alisa del Re, Roberto Falco, Silvia Federici, Claire Fontaine, Andrea Fumagalli, Verónica Gago, Antonio Gómez Villar, Giorgio Grizotti, Maurizio Lazzarato, Sandro Mezzadra, Rocco Milani, Cristina Morini, Antonio Negri, Maurizio Pirone, Carlo Vercellone, Paolo Virno
© Caja Negra, 2020

Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina

info@cajanegraeditora.com.ar

www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección Editorial:

Diego Esteras / Ezequiel Fanego

Producción: Malena Rey

Asistente Editorial: Sofía Stel

Diseño de Colección: Consuelo Parga

Maquetación: Tomás Fadel

Corrección: Sofía Stel

ÍNDICE

- 7 Introducción, por Mauro Reis
- 27 Andrea Fumagalli – ¿Operaísmo, post-operaísmo?
Mejor neo-operaísmo
- 35 Antonio Negri – Apropiación del capital fijo: ¿una
metáfora?
- 49 Andrea Fumagalli – Veinte tesis sobre el capitalismo
contemporáneo (Capitalismo biocognitivo)
- 73 Paolo Virno – *General Intellect*
- 83 Franco “Bifo” Berardi – Subjetivación cognitaria
- 95 Sandro Mezzadra – Vivir en transición. Hacia una teoría
heterolingüe de la multitud
- 125 Colectivo Commonware – Innovación capitalista
y composición de clase
- 145 Maurizio Lazzarato – Después del fin de la representación.
Desobediencia y procesos de subjetivación
- 153 Sergio Bologna – ¿Recompensa o explotación? Del trabajo
gratuito a las nuevas formas de organización y mutualismo
- 161 Alisa del Re – Algunos apuntes sobre la reproducción social
- 181 Cristina Morini – Economía de la interioridad y capital
antropomorfo. Producción social, trabajo emocional
e ingreso básico

<u>191</u>	Claire Fontaine – Metonimia existencial y abstracciones imperceptibles
<u>203</u>	Franco “Bifo” Berardi – ¿Hay vida más allá del dinero?
<u>225</u>	Giorgio Griziotti y Carlo Vercellone – BioRank vs. <i>Commoncoin</i> . Algoritmos, criptomonedas, máquinas autorreplicantes y transformaciones del bios en el capitalismo cognitivo
<u>239</u>	Colectivo General Intellect – Tesis para la elaboración de un Manifiesto por el <i>Commonfare</i>
<u>255</u>	George Caffentzis y Silvia Federici – Comunes contra y más allá del capitalismo
<u>275</u>	Verónica Gago y Sandro Mezzadra – Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización
<u>297</u>	Antonio Gómez Villar – Transformaciones de la agencia política contemporánea. Hacia una <i>morfopolítica</i> de la autonomía
<u>315</u>	Maurilio Pirone – Políticas de la pandemia. Neoliberalismo, reproducción social y tecnopolítica
<u>329</u>	Roberto Falco y Rocco Milani – <i>Worldings</i> de cuarentena
<u>339</u>	Procedencia de los textos
<u>343</u>	Biografías de los autores y las autoras



INTRODUCCIÓN
Por Mauro Reis



El conocimiento se halla ligado a la lucha.
Conoce verdaderamente quien verdaderamente odia.
He aquí por qué la clase obrera puede saber
y poseer todo del capital: porque es enemiga
hasta de sí misma en cuanto capital.
Mario Tronti

En el centro del operaísmo brilla un escándalo: la afirmación de que no es el capital el que determina a la clase, sino que es la clase la que determina al capital; primero la clase y sus luchas, después el capital y sus recomposiciones. Entendiendo que el capital no es una cosa sino una relación social, el operaísmo coloca la prioridad del lado de la clase. Está dicho claramente en el primer número de *Classe Operaia* aparecido en enero de 1964, en el que se ha convertido en el párrafo más citado de *Obreros y capital* de Mario Tronti, la piedra angular del primer operaísmo:

También nosotros hemos visto, primero, el desarrollo capitalista, después las luchas obreras. Es preciso transformar radicalmente el problema, cambiar el signo, recomenzar desde el principio: y el principio es la lucha de la clase obrera.¹

Este cambio de perspectiva, entre otras cosas, es lo que permitió al operaísmo convertirse en una de las corrientes de pensamiento anticapitalista más fértiles y más resilientes de los tiempos modernos. Esto y, digámoslo de una vez aunque volveremos a ello más adelante, el desarrollo de la “coinvestigación” como método específico de indagación y análisis militante.

El operaísmo es y ha sido muchas cosas: teoría política, metodología cognitiva, “método para la reconstrucción de una fuerza de clase” (Negri), un sistema de pensamiento y una revolución cultural (Tronti). También una labor colectiva de búsqueda, interpretación y generación de nuevos modos de organización social y de clase que se correspondan con las nuevas subjetividades y las nuevas formas de dominación. Los operaístas “son los únicos que han tenido éxito en seguir la evolución del capitalismo desde Henry Ford hasta Steve Jobs”, afirma Sergio Bologna.² Para ello, la corriente ha tenido que renovarse y mutar continuamente con el capitalismo. Y entre otras cuestiones ha debido abandonar la noción del obrero como figura antagonista central y eventualmente, también, la centralidad de cualquier otro sujeto social. Es esta capacidad de renovación de hipótesis, teorías, nociones y conceptos lo que ha permitido al legado operaísta mantenerse con vida y acompañar las colosales transformaciones que ha experimentado el régimen capitalista en los últimos

1. Mario Tronti, “Lenin en Inglaterra”, en *Obreros y capital*, Madrid, Akal, 2001.

2. Sergio Bologna, “Come il patrimonio teorico dell’operaismo italiano è servito a comprendere la realtà del lavoro postfordista”, *Effimera*, 17 de diciembre de 2014, disponible en effimera.org.

sesenta años. Es esta misma capacidad de renovación, como explicaremos más adelante, lo que queremos enfatizar con el término “neo-operaiísmo”.

De acuerdo con una de las máximas operaístas, el análisis debe ser permanente porque las luchas, las formas de antagonismo, las formas de resistencia, la organización de los contrapoderes tendrán que mudar incansablemente: si el capital se reestructura ante cada nuevo embate y si, al mismo tiempo, el sujeto colectivo antagonista acumula como saber las experiencias de luchas y conflictos anteriores, entonces ninguna lucha puede (debería) ser la misma y exige nuevas formas de organización prácticas y adecuadas a las circunstancias específicas. La metodología operaísta obliga a la crítica a atenerse a lo que aquí llamamos la inmediatez política y la especificidad de la circunstancia. La herramienta de la coinvestigación [*conricerca*] es fundamental para mantener este vínculo. Se trata de una metodología de pesquisa, teorizada principalmente por Romano Alquati en los primeros años del operaísmo y que ha llegado a considerarse una forma privilegiada de la acción política de base. En términos muy simples, es el trabajo de investigación que deriva de la interacción de los diferentes sujetos implicados en el proceso que, de este modo, rompe con la relación sujeto-objeto de la investigación tradicional. Es decir, es una forma de investigación colectiva, transversal, multidireccional, incluyente, pero ante todo, militante. Así, se entiende que sea una metodología para la producción de conocimientos y la organización política, una herramienta valiosísima para situar las luchas en el terreno de la realidad inmediata. Por otro lado, ante las reestructuraciones capitalistas, las constantes mutaciones en los procesos de acumulación y las posibilidades de resistencia, generalmente faltan las palabras, un vocabulario que represente a los sujetos de la lucha y a sus condiciones particulares. Es continua entonces la necesidad de generar ese vocabulario, ya sea con la

invención de conceptos y palabras o con la reinterpretación de vocablos ya existentes. En la coinvestigación ese vocabulario y los nuevos discursos pueden encontrar sus “condiciones de legitimidad”, al ser “construidos a partir de procesos de lucha reales, concretos”.³ Gracias a la coinvestigación, la pesquisa deja de ser apenas una labor de identificación para transformarse en una labor generativa tanto de puntos de vista conflictuales, como de espacios de posibilidad antagonista.

Hay también una consigna que recorre la historia de la corriente y se mantiene viva en todas sus renovaciones: la de construir una subjetividad que se oponga a la subjetividad capitalista, que es intrínseca a las relaciones de explotación. La subjetividad producida específicamente por la narrativa neoliberal –la del individuo autónomo, empresario de sí mismo y endeudado– deberá ser enfrentada por un doble proceso de desubjetivación y de formación de una contrasubjetividad organizada, contra el capital y contra nosotros en cuanto capital (para volver a las líneas del epígrafe que abre esta introducción). Esto es posible porque, de acuerdo con el pensamiento operaísta, el capitalismo no tiene la capacidad de someter totalmente al ser humano a la subjetividad del capital, siempre queda un residuo, un excedente irreductible. Este excedente se manifiesta por ejemplo en la crisis de subjetivación bajo el neoliberalismo analizada por Maurizio Lazzarato. Nos parece que únicamente se pueden imaginar nuevas formas de organización, nuevas formas de vida, a través de tales procesos de desubjetivación y contrasubjetivación. No individual (o no solo), no global, sino colectiva.

Por lo demás, el diagnóstico general de los tiempos que corren, en este libro, es negro: la precarización de la vida y décadas de individualismo neoliberal han debilitado

3. Cristina Morini y Paolo Vignola, “Introduzioni”, en *Piccola Enciclopedia Precaria*, Milán, Agenzia X, 2015.

los vínculos de solidaridad social necesarios para cualquier tentativa efectiva de antagonismo colectivo. La hegemonía financiera no terminó con la crisis de 2008, más bien se acentúa y sofisticada como parte del proceso de extracción de valor de la totalidad de la vida, incluyendo la de los que nada tienen. Las grandes empresas están empeñadas en la creación de un humano nuevo, modificando –a su imagen– hábitos, formas de relación, dinámicas afectivas, código genético... y los medios para esa mutación parecen no estar en nuestras manos. Además del diagnóstico, las propuestas del neo-operarismo (como denominamos aquí a la más reciente actualización del operarismo) para la superación y el “éxodo de este modelo mortífero” (Griziotti y Vercellone) están contenidas en los ensayos que siguen.

PARÉNTESIS DE HISTORIA SUSCINTA

El operarismo nace a principios de los años sesenta entre dos revistas: *Quaderni Rossi*, que aparece en 1961, animada por el sociólogo Raniero Panzieri que junto con Mario Tronti, Toni Negri y Romano Alquati constituyen las figuras históricas más prominentes dentro de la historiografía operaísta, y *Classe Operaia*, que surge en 1964 de una división de la anterior. En el trabajo en torno a este último órgano se intenta suprimir la división entre la figura del intelectual, el militante y el obrero y se pasa del nivel sociológico previo al político. El artículo publicado en su primer número, escrito por Tronti y titulado “Lenin, en Inglaterra”, contiene, como hemos dicho, el famoso vuelco en la secuencia: la lucha obrera primero, el capital después. En esta etapa de militancia y conceptualización se definen nociones importantes como “composición de clase”, “obrero-masa”, “rechazo al trabajo” y nace la metodología de la “coinvestigación”. En 1966 aparece el libro *Obreros y capital* de Mario Tronti. La experiencia de *Classe*

Operaia termina en 1967 y Tronti ingresa al Partido Comunista Italiano con la intención de trasladar el conflicto al ámbito institucional. Tiempo después afirmará que el operaísmo dejó de existir en esos años. Después de la separación, Negri colabora en la fundación de *Potere Operaio*, experiencia política y editorial, entre cuyos participantes se encuentran Sergio Bologna y Bifo Berardi. Algunos de sus miembros se asimilan, después de la disolución de *Potere* en 1973, al movimiento Autonomía Operaia que condensó corrientes de la izquierda extraparlamentaria italiana y sectores heterogéneos del proletariado, y cuya represión y persecución violentas fueron contestadas amplia y visiblemente sobre todo en Francia, desde donde Sartre, Guattari, Foucault, Deleuze, entre otros, expresaron públicamente su condena.

Es en los años setenta que adquiere exposición e importancia el movimiento feminista ligado al operaísmo, que no solo luchó por reivindicaciones esenciales en torno al divorcio y el aborto, sino que reveló uno de los cimientos de la explotación en el sistema capitalista: la invisibilidad y gratuidad del trabajo de reproducción, realizado casi exclusivamente por las mujeres. Es en estos años también que se formulan las teorías de la "fábrica difusa" y de la transición del "obrero-masa" al "obrero social" que permitieron entender la extensión de los procesos de acumulación capitalista de la fábrica a la metrópoli. La persecución, la cárcel y el exilio imponen el silencio durante casi una década. En 1980, cuando varios de los autores se encontraban reclusos en prisión, se publica en los Estados Unidos la antología de textos operaístas *Autonomía. Post-political Politics* [Autonomía. La política en la post-política]. Coeditada por Christian Marazzi, es la introducción del pensamiento operaísta para el público anglosajón y prepara el estallido del llamado post-operaísmo un par de décadas después. En los años siguientes se da un punto de inflexión importante y es el contacto con la

filosofía francesa de Foucault, Deleuze y Guattari principalmente (lo que Berardi llama “la epistemología deseante francesa”),⁴ que dota de nuevas nociones y de nuevas herramientas epistemológicas al aparato teórico operaísta.

Después del hiato de los ochenta, agotadas algunas de las nociones surgidas en las dos décadas anteriores y ante la necesidad de interrogar las grandes transformaciones del sistema capitalista, se actualiza el análisis y se desarrolla una crítica de lo que toma el nombre de “posfordismo”. Se reinician los labores de publicación y la actividad política con revistas como *Luogo Comune* en Italia y *Futur Antérieur* y *Multitudes* (aún activa al día de hoy) en Francia. Se elaboran nuevas hipótesis como “intelectualidad de masa” y “trabajo inmaterial”. Se hace también una nueva lectura del concepto, ya presente en el imaginario operaísta, de *general intellect*, y en resumen surge lo que se conoce como post-operaísmo. La década de los noventa es también la década en que aparecen las primeras e importantísimas contribuciones de Marazzi a la comprensión del fenómeno de la financiarización, y de lo que se denominó el “giro lingüístico de la economía”. Por otro lado, en Italia, Sergio Bologna funda *Altre Ragioni*, revista que sirve de vínculo y de lugar de encuentro para las nuevas generaciones operaístas en aquel país.

En el año 2000 se publica *Imperio* de Michael Hardt y Toni Negri que resulta un éxito editorial a nivel internacional. A raíz de esto, los movimientos anti- y alterglobalización entran en contacto simbiótico con las teorías post-operaístas y esto da inicio a lo que se llamó la “desprovincialización del operaísmo”, o sea una internacionalización en la que aquel se pone a prueba como método y como “caja de herramientas” conceptuales a lo largo y ancho del planeta y en que se abre a otras tradiciones teóricas. Este fenómeno

4. Franco “Bifo” Berardi, “What Is the Meaning of Autonomy Today?”, marzo de 2003, disponible en transform.eicpcp.net

devuelve también el operaísmo a las calles y a las manos de los movimientos sociales. *Imperio* es el primer libro de una trilogía, completada por *Multitud* (2004) y *Commonwealth* (2009), que, por un lado, reactiva el interés por la historia y las ideas operaístas, y por el otro determina la dirección de ese mismo interés tanto dentro como fuera de la academia. En esos mismos años se siguen realizando prácticas colectivas de producción de conocimientos y luchas, como ocurre con la experiencia San Precario, colectivo de investigación y militancia que daría lugar a la creación de *Quaderni di San Precario*, revista de análisis colectivo en torno, sobre todo, a la figura del precariado. En 2004 nace el proyecto *UniNomade* como tentativa de formación de una red de investigación internacional. En el ámbito de las ideas, esta década está marcada no solo por el análisis del nuevo paradigma de acumulación que adopta el nombre de “capitalismo cognitivo”, y las figuras del cognitariado y el precariado, sino también por el aporte desde otras latitudes y otros territorios del pensamiento. A raíz de la crisis de 2008, que obliga a un replanteamiento general de los términos del análisis y de las prácticas de resistencia, surgen revueltas colectivas de nuevo tipo, todas de una u otra manera informadas por la herencia operaísta: Occupy, Indignados, las revueltas griegas y los movimientos de precarios en varios países.

Las crisis siguen y el pensamiento operaísta acompaña con el desarrollo y la discusión de conceptos y nociones: precariedad, deuda, biopolítica, subjetivación, reproducción social, feminización del trabajo, ingreso de ciudadanía, los comunes... En el ámbito italiano, donde la herencia se ha mantenido siempre explícita, los seminarios, las publicaciones, los proyectos colectivos de experimentación y transformación de la experiencia, se suceden ininterrumpidamente. Aquí señalo solo una de esas líneas, quizá la más visible: a *UniNomade* le sucede, en 2010, *UniNomade 2.0* que busca especialmente la reactivación de

la coinvestigación como método de pesquisa y formación. Desaparece en 2013 y da paso a tres importantes proyectos: *EuroNomade*, *Effimera* y *Commonfare*. Las tres son experiencias colectivas vigentes al día de hoy que mantienen vivo el debate y que demuestran la fertilidad y la naturaleza plural, no dogmática, de la herencia operaísta.

OPERAÍSMO, POST-OPERAÍSMO, NEO-OPERAÍSMO

El término “operaísmo” (de *operaio*, “obrero” en italiano) sitúa históricamente este pensamiento en las luchas obreras italianas de los años sesenta que tienen como antecedente el intenso proceso de industrialización iniciado en los cincuenta en el norte del país. En el momento de su nacimiento, el operaísmo estaba abocado al estudio de la composición del trabajo en la fábrica, que se identificó en aquella época como el centro neurálgico del proceso general de acumulación capitalista y lugar no solo de explotación sino también de subjetivación. El nombre permaneció y determinó, de hecho, las propuestas conceptuales posteriores: se pasó, por ejemplo, de estudiar al “obrero-masa” todavía dentro de las fábricas, al “obrero social”, el obrero de la “fábrica difusa”, cuando se identificó la expansión del proceso de acumulación fuera de la fábrica, alcanzando al resto de la metrópoli y a la totalidad de los sujetos sociales. Después el nombre devino una especie de equívoco que la corriente mantuvo más como un asunto de reconocimiento genealógico que de precisión. Para evitar un poco ese equívoco, proponemos aquí adoptar, y adaptar, como ya se ha hecho en otros sitios, el término “operaísmo” que, en español, desvincula en algún grado esta corriente de pensamiento de la figura del obrero (cuya centralidad “ha sido uno de los grandes mitos políticos del siglo XX”),⁵ y también la diferencia del resto de los

5. *Ibíd.*

“obrerismos” que han existido principalmente en sintonía con el socialismo y que, en completa oposición al operaísmo, exaltan e idealizan la figura del obrero.

A partir del éxito del post-operaísmo en la arena internacional, se generó un gran interés historiográfico por el operaísmo y, con el tiempo, ya en la segunda década del siglo, se inició un debate, sobre todo en Italia, acerca de las diversas ramificaciones, derivas y derivaciones del legado operaísta. No se trató de un debate sobre apropiaciones o fidelidades, significó más bien una tentativa de llevar a cabo precisiones teóricas e históricas que obligó a la revisión del patrimonio operaísta desde las circunstancias del presente. Ha sido un debate fertilísimo que ha facilitado las labores de actualización, recuperación y superación de nociones y prácticas surgidas a lo largo de la historia operaísta. Con todo, también ha sido, a partir de cierto momento, un debate sobre la nomenclatura. Y es que el nombre, como está claro, implica una interpretación sobre la historia pasada y presente de la corriente.

Tronti llegó a afirmar que el operaísmo murió a finales de los sesenta. Todo lo que resta, dice, sería otra cosa. Es la tesis que comparten, por ejemplo, Steve Wright en *Storming Heaven: Class Composition and Struggle in Italian Autonomist Marxism* [Asaltar los cielos. Composición y lucha de clase en el marxismo autonomista italiano] y Gigi Roggero, integrante del colectivo Commonware, en *L'operaismo politico italiano*. Sin embargo, creemos que la muerte o la vida del operaísmo depende de lo que se entienda por tal y que sí, como Sergio Bologna afirma, el operaísmo es “una teoría política que también es una metodología cognitiva, no muere nunca mientras haya alguien que considere utilizables sus herramientas analíticas y sus consecuencias prácticas”.⁶

6. Sergio Bologna, “Come il patrimonio teorico dell’operaismo italiano è servito a comprendere la realtà del lavoro postfordista”, op. cit.

Después del hiato de los ochenta quizás era necesario marcar la revitalización y las innovaciones con un “post-” (aunque siempre se sospechó, como afirma Sandro Mezzadra, que el prefijo se impuso desde el mercado académico anglosajón).⁷ El éxito de *Imperio* de Negri y Hardt produjo, como ya se dijo, una renovación en el interés por lo que ya entonces se conocía como post-operaísmo. Pero el gran impacto del libro provocó también que en el imaginario político a izquierda y derecha las diferentes líneas activas del pensamiento operaísta se vieran reducidas a la hegemonía de una sola: la representada por ese libro y por la potente figura de Negri.

Ha sido desde entonces tiempo de distanciamientos. Las nuevas generaciones que se reconocen en la herencia operaísta se han dado a la labor de corregir, eliminar, mutar, injertar, reutilizar, revitalizar conceptos y definiciones que fueron precipitando a lo largo de los años y, para ello, entre otras cosas, han regresado a los textos y teorías anteriores a la cristalización del post-operaísmo. El propio Negri, en una importante intervención pública reciente titulada “¿Post-operaísmo? No, operaísmo”,⁸ ha reaccionado enfáticamente contra la imposición del prefijo y propone la vuelta al nombre original, dado que, argumenta, en realidad el así llamado “post-operaísmo” nunca existió.

Si, siguiendo a Mezzadra, el post-operaísmo nace en los inicios de los noventa, acompañado de las revistas *Luogo Comune*, dirigida por Paolo Virno y *Futur Antérieur*, por Negri, y del debate sobre el posfordismo; para nosotros es posible identificar la más próxima renovación del legado operaísta no con el texto de Andrea Fumagalli escrito en

7. Sandro Mezzadra, “Balance conceptual del post-operaísmo en Italia”, 1º de diciembre de 2012, disponible en espaienblanc.net.

8. Hay una traducción al español disponible en artilleriainmanente.no-blogs.org. En este texto, Negri hace un recorrido por las teorías y, en general, los aportes, desde su perspectiva, más importantes de la corriente operaísta a las luchas y debates anticapitalistas.

2017 “¿Operaísmo, post-operaísmo? Mejor neo-operaísmo” (incluido en este volumen), sino con una nota editorial aparecida en *Effimera* dos años antes en que se lee:

La caja de herramientas que nos ha sostenido hasta ahora –que deriva, como se mencionó, del pensamiento operaísta– ya no es del todo adecuada para captar completamente los matices –las psicologías– que caracterizan los comportamientos humanos frente al chantaje, deuda, ilusión, narcisismo, cooptación, traición y reconocimiento. Conceptos como “composición técnica y política del trabajo”, como “subsunción real y formal” requieren una reinterpretación radical, de lo contrario corremos el riesgo de confundirnos.⁹

El llamado post-operaísmo había perdido lo que Hardt llama (aunque quizás en otro sentido) “inmediatez política real”, además de especificidad; una pérdida que para muchos quedó clara en la invención de la noción, siempre problemática, de “multitud”. Esto también fue el resultado, me parece, de una preocupación que acompañó al pensamiento operaísta hasta hace pocos años y que definitivamente limitó su capacidad de análisis llevándolo a descuidar la irreductible heterogeneidad de sujetos y prácticas. Me refiero a la búsqueda de una figura hegemónica que prevalecería sobre el resto de los sujetos sociales y que, se esperaba, desencadenaría las transformaciones por venir. En los primeros años del operaísmo fue el “obrero-masa”, después el “obrero social”, luego vendría, como ya dijimos, la multitud (que lo incluiría todo), después el cognitariado, y más recientemente el precariado. Se trataba, en realidad, de una labor de producción discursiva de un sujeto dominante y de la imposición de nociones

9. Ver Colectivo Effimera, “Effimera e irriducibile”, *Effimera*, 24 de marzo de 2015, disponible en effimera.org.

sobre una realidad que crecía en complejidad. En el mismo artículo de *Effimera* se reconoce la inadecuación de este método:

Existe una tendencia insostenible a buscar el sujeto social de referencia en el que invertir para desencadenar un proceso de transformación social, sin advertir que esta perspectiva ha sido definitivamente superada, ya sea que se apunte a los trabajadores migrantes de la logística, al cognitariado, a los *nini*, a las mujeres, los obreros [...] o a los habitantes de territorios cada vez más devastados.

Este abandono del sujeto hegemónico nos parece esencial y marca una clara diferencia de método y perspectiva respecto al llamado post-operaísmo.

¿Es necesario, sin embargo, un cambio de nombre? Coincidimos con Fumagalli en que sí. Lo que ya se comienza a llamar neo-operaísmo se enfrenta a nuevos desafíos desde “tiempos estructuralmente diferentes”; y tiene el deber de –como se hizo con el operaísmo, según el testimonio de Negri, en los años de cárcel y exilio– reflexionar sobre las razones de las derrotas recientes, tan significativas. Con todo, queda claro que no hablamos de una escuela, y reconocemos que con seguridad varios de los autores incluidos en el presente libro contestarían a cualquier intento de ser llamados “neo-operaístas”, o siquiera “operaístas”. Es por esto que insistimos en que a lo que apuntamos es a un legado cuyo influjo e importancia todos los aquí reunidos reconocen.

ESTA ANTOLOGÍA

El proyecto de este libro surgió cuando, en Italia, entré en contacto con dos generaciones diferentes de

neo-operaístas. Fue Stefano Lucarelli, economista y uno de los integrantes más destacados del colectivo Effimera, quien me introdujo en este pensamiento que, para mí, como para muchos de mi generación, estaba oculto detrás de la sombra del éxito que había tenido el post-operaísmo poco tiempo antes. En aquel momento, me parecía que del post-operaísmo solo conservaban algún tipo de potencia el trabajo realizado por las autoras feministas, continuado y brillante –pero que siempre pudo leerse, si se quiere, desligado de la corriente–, y unos poquísimos autores que seguían activos (Bologna, Berardi). Me encontré, sin embargo, con un pensamiento vivo y potente en el análisis y en la propuesta, con una red de colaboración renovada que se extendía hacia dentro y fuera de la academia. A pesar de que la mayoría de los autores contenidos en estas páginas han sido ya publicados en español, y algunos de ellos extensamente,¹⁰ creí que sería pertinente ayudar a rasgar el velo y arrojar alguna luz sobre la actualidad, la vida y la utilidad del pensamiento de herencia operaísta. Este libro es el resultado de ese intento.

Publicamos al menos cuatro generaciones: desde los fundadores Negri y Bologna hasta los más jóvenes como Pirone, Falco y Milani, pasando por las generaciones intermedias de Lazzarato, Vercellone y de Fumagalli y Morini. Incluimos también dos textos colectivos, producto de dos de los numerosos seminarios de análisis que se realizan entre esta comunidad de autores. Por razones de espacio dejamos fuera textos clásicos e importantísimos. Remito al lector interesado a dos de ellos: “L’amortissement du corps-machine” [La amortización del cuerpo-máquina] de Christian Marazzi y “From Formal Subsumption to General Intellect” [De la subsunción formal al *general intellect*]

10. Sobre todo gracias a la admirable labor de publicación y difusión realizada por dos proyectos editoriales de colectivos autogestionados: Traficantes de Sueños, en España, y Tinta Limón, en Argentina.

de Carlo Vercellone. Como puede verse, la mayoría de los textos aquí presentados fueron escritos por autores italianos. El legado operaísta es detectable ya en trabajos que se producen en todo el globo; las investigaciones y las prácticas que informa son irreductiblemente heterogéneas. La veta operaísta se ha ramificado tanto y se ha integrado de tal forma a otras tradiciones teóricas que en algunos casos no se le reconoce ya como antecedente, a pesar de que el ojo atento puede advertir todavía algunos restos vivos en giros y nociones. Con todo, la selección de autores mayoritariamente italianos no pretende sugerir una vuelta a los orígenes. Tiene que ver más bien con que es, quizá de manera inevitable, entre estos autores que se está reflexionando, abierta y directamente sobre ese legado, y con que es entre ellos que las enseñanzas, contaminaciones, comunicaciones, fecundaciones con las nociones, teorías y prácticas recogidas por el recorrido global del pensamiento operaísta están siendo claramente analizadas y conscientemente incorporadas.

Nos propusimos, sin embargo, incluir también algunos textos producidos fuera del ámbito italiano, más precisamente en el de habla hispana: un artículo inédito de Antonio Gómez Villar que considera el devenir de la organización colectiva a partir del 15M español, y el de Verónica Gago escrito junto con Sandro Mezzadra, en torno a las prácticas extractivas del capital sobre todo en Latinoamérica y particularmente en la Argentina.

En el ámbito hispanohablante, el influjo del pensamiento operaísta fue especialmente fructífero. Podemos pensar que esto se debió en buena parte a la difusión que tuvo en el imaginario de la izquierda autonomista global la lucha y las formas de organización practicadas por la rebelión zapatista en el sur de México en el cambio de siglo. El zapatismo y el operaísmo (ya para entonces conocido como post-operaísmo) parecieron en algún momento funcionar de forma simbiótica: el pensamiento

operaísta ofreció una lectura particular a nivel global de los procesos llevados a cabo por el zapatismo para la organización autónoma, la defensa y construcción del común, y para la creación de un nuevo sujeto colectivo. El zapatismo a su vez, sirvió como objeto de estudio, prueba y ejemplo prácticos para las teorías que el post-operatismo venía desarrollando desde los primeros años de la década del noventa. Hay quienes piensan que la recuperación de la tradición operaísta para el nuevo milenio comenzó ahí, en el levantamiento en la selva de Chiapas. Después vendrían las revueltas de Seattle en 1999 y la serie de acciones y manifestaciones alter globalización con su esplendor mediático. Pero estas movilizaciones estaban ya inspiradas en la experiencia reciente de los pueblos mayas chiapanecos. Por otro lado, las prácticas discursivas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se encontraron eventualmente con las propuestas conceptuales de ascendencia operaísta, y esta confluencia en poco tiempo proveyó a las prácticas autonomistas nacientes con herramientas teórico-prácticas nuevas y eficaces. La izquierda global de entonces comenzó, gracias a esta articulación de dos tradiciones discursivas diferentes, a hablar otro lenguaje, a generar un vocabulario que le permitió imaginar y producir formas de organización y de lucha inéditas hasta entonces. Todo esto como respuesta, finalmente provechosa, a la incapacidad de la izquierda institucional para producir alternativas de resistencia.

Los “encuentros intergalácticos” organizados por las comunidades zapatistas en sus territorios, las convenciones alter globalización como el Foro Social Mundial (FSM), y el éxito editorial, no solo de la trilogía de Hardt y Negri, sino de varios títulos afines a las teorías post-operaístas, animaron un proceso de polinización a nivel global que generó el nacimiento de multitud de proyectos autonómicos y de diálogos y contaminaciones con movimientos de resistencia y análisis ya existentes a nivel local en el norte y sur del planeta.

En el ámbito hispanohablante, en el que en esos años se inicia una tradición sólida de traducción y difusión de las obras y los autores de la constelación operaísta, se destacan por su trascendencia varias iniciativas. Podemos mencionar, por ejemplo, el Colectivo Situaciones, agrupación de investigación militante que nace en la Argentina en 2001, año de la gran crisis que cambió por completo las formas de organización y lucha de su sociedad. El colectivo se creó en la tentativa no solo de comprender, desde el interior de las luchas, las nuevas formas de poder, sino también de identificar las formas de resistencia apropiadas para las nuevas circunstancias. El punto de partida para responder a estas demandas era, como para el operaísmo clásico, la parcialidad del punto de vista del sujeto que resiste, único lugar desde donde se pueden generar saberes válidos. “Pensar y habitar” las situaciones permitió al colectivo (del que formó parte Verónica Gago, incluida en esta antología) producir una obra crítica que posibilitó no solo la comprensión de las diversas coyunturas que se sucedieron durante la primera década del siglo en la Argentina, sino también la organización para combatirlas.

A la experiencia del Colectivo Situaciones siguieron proyectos colectivos que se mantienen activos hasta nuestros días como la editorial autogestionada Tinta Limón, que desde su nacimiento ha sido un canal privilegiado para la difusión del pensamiento operaísta. De las actividades del mismo colectivo se derivó la creación del blog *Lobo Suelto* que continúa con la labor de análisis de la coyuntura argentina, por un lado, y la de traducción y divulgación de las intervenciones más recientes de los pensadores operaístas por el otro.

En España podemos mencionar también a Traficantes de Sueños, “proyecto de activismo político cultural” vinculado a la labor de difusión y práctica del autonomismo surgido en 1997. El proyecto se transformó rápidamente en una editorial de autogestión que, a su vez, se amplió hacia

talleres de formación y de investigación con la intención de ser un espacio de producción colectiva de conocimientos al servicio de la transformación social. Traficantes está vinculado también a proyectos de investigación militante como el Observatorio Metropolitano, formado para entender la ciudad de Madrid y las posibilidades políticas de habitarla. Un ejemplo de libre apropiación y adaptación de términos y conceptos desarrollados dentro del pensamiento operaísta que sirven para la comprensión y organización de realidades particulares puede verse en el libro *Diccionario de las periferias*, editado por Traficantes de Sueños, en el que se piensan las periferias urbanas –en concreto las madrileñas– desde dentro, con el apoyo de las herramientas conceptuales provenientes del patrimonio operaísta. La tradición del pensamiento y las prácticas autonomistas, de la cual el operaísmo ha sido uno de los nodos más potentes, ha llegado lejos, de la selva lacandona en Chiapas al barrio de Carabanchel en Madrid.¹¹

Volviendo a los criterios que dan forma a esta antología, cabe mencionar que la mayoría de estos textos fueron escritos durante la década pasada, una década que podríamos llamar como la de los “posibles no realizados” y que para muchos no ha hecho más que sumar a la desorientación y el abatimiento contemporáneo. Los tiempos que corren son tiempos de desconfianza, de deflación generalizada de los ánimos. Este libro se echa a flotar en las “lívidas aguas de la depresión en que nos encontramos ahora” (Berardi), no como un salvavidas, tampoco tal vez

11. Hay muchas más iniciativas importantes, como el Espai en Blanc, en Barcelona, o el Pez en el Árbol, en Oaxaca, México; basta con que el lector inicie la exploración por alguno de los nodos de la red para entrar en contacto con la multiplicidad de las prácticas de autonomía que existieron y existen como formas realizadas de lo posible. Otra vía de acceso al diálogo que el neo-operaísmo mantiene con los pensamientos latinoamericanos lo constituye el “Dossier América Latina” que *EuroNomade* mantiene en constante actualización desde 2013 y en el que, por ejemplo, el Colectivo Situaciones llegó a publicar algunas intervenciones.

como un arma; se comparte apenas como una “caja de herramientas” que acaso pueda servir como dispositivo de resistencia y utensilio, inicial, de contrasubjetivación.

Si bien es cierto que esta antología está, estadísticamente hablando, más orientada hacia la línea que trabaja en torno a *EuroNomade* y *Effimera*, el panorama que ofrecemos pretende mostrar las posibilidades múltiples y no doctrinarias del neo-operaísmo y ser una de ellas. Entre un texto y otro se encontrarán contradicciones y conflictos, pero también complemento y sinergia. Así pues, al reunir estos artículos no pretendemos imponer una imagen, ni tampoco se busca insinuar la idea de algún proyecto político coherente. Este libro tampoco pretende ser un muestrario (los textos escogidos no son los mejores de cada autor: los criterios fueron la actualidad y la utilidad) ni un archivo. Quiere, más bien, ser un acto que se sume a la labor colectiva de análisis que está en marcha. Quiere provocar y estimular y, más que difundir, diseminar. Quiere intervenir en la lucha colectiva por la autodeterminación y las autonomías. Este libro quiere, ante todo, ser útil. En él se hallan varias de las preguntas fundamentales que ocupan los debates actuales para entender y transformar nuestra circunstancia, el tiempo y el lugar que nos han tocado. Entender y transformar colectivamente porque los saberes son siempre colectivos, como lo son las preguntas y las respuestas que aquí se encuentran. Los problemas, es evidente, son comunitarios, las soluciones solo pueden serlo igualmente.